

IMAGEN Y MEMORIA DEL CID CAMPEADOR*

IMAGE AND MEMORY OF THE CID CAMPEADOR

SALVADOR ANDRÉS ORDAX
Universidad de Valladolid

Resumen

La memoria del Cid ha oscilado entre la canonización sagrada y su exaltación heroica. Los cambios de esa valoración se reflejan en su sepulcro, su plástica y localización, tanto por el monasterio de Cardeña como por los reyes hispanos o por los hombres de Napoleón que estuvieron en Burgos a principios del siglo XIX, concretamente el Barón Vivant-Denon, director del Museo Napoleón de París.

Abstract

The memory of the Cid has ranged between his sacred canonisation and his heroic glorification. El Cid's tomb, its plastic and location, reflect this changing appraisal, as promoted by the Monastery of Cardeña, by the Spanish Kings or by Napoleon's men staying in Burgos in the early nineteenth century, namely Baron Vivant-Denon, Director of the Napoleon Museum in Paris.

Palabras clave

Sepulcro. Reliquias. Iconografía. Cid. Denon.

Key words

Tomb. Relics. Iconography. *El Cid*. Denon.

No hace falta recordar que Rodrigo Díaz de Vivar es el héroe castellano del siglo XI cuyas noticias se funden con la leyenda en torno a su sepulcro de San Pedro de Cardeña.

* Artículo realizado dentro de las actividades del Proyecto de Investigación VA061A07, de la Junta de Castilla y León, Dirección General de Universidades. Es un avance de otro estudio amplio pendiente de publicación. El texto resume la exposición del autor en el Curso Internacional de Historia del Arte Hispano-portugués en Alcántara y Coimbra, en julio de 2009.

Desde el punto de vista literario se vio asistido Rodrigo por una temprana serie de textos entre los que destaca el *Poema de Mío Cid* que bebería en narraciones anteriores. La etapa juvenil cidiana sería redactada en el siglo XIV por un eclesiástico palentino en la *Gesta de las Mocedades de Rodrigo*. Pero no acaba ahí todo su registro pues la vida del Cid o sus hazañas también son escritas en *Crónicas* e historias medievales. Además hay una serie de referencias literarias, que siendo tributarias de la época en que se escriben reflejarán sentimientos distintos, ideologías y tendencias conscientes o inconscientes de otras realidades posteriores, siendo destacable la tragedia *Le Cid*, publicada en 1636 por Pierre Corneille, contribuyendo a una notable atención por parte de la sociedad culta francesa hacia la figura cidiana.

1. EVOLUCIÓN DE LA MEMORIA CIDIANA EN TORNO A CARDEÑA: LA CRÓNICA

El prestigio que tuvo originalmente el monasterio de San Pedro de Cardeña se vería afectado por los cambios históricos, políticos y religiosos, pues el momento de esplendor monástico dominó en los siglos XI y XII. La mutación histórica de la época gótica, con densificación urbana y la aparición de órdenes mendicantes beneficiaría a éstas en detrimento de la autoridad poco a poco pretérita de los monasterios rurales, lo que acabaría moviéndoles a llamar la atención sobre su pasado, mediante el recurso a sepulcros, obras de arte y escritos evocadores de su autoridad, de su “auctoritas”.

En Cardeña el sepulcro principal será el del Cid, pese a que hay enterramientos de Reyes y Condes, e incluso restos de los “Doseientos Mártires de Cardeña”. En cuanto al arte, se renovó la iglesia en el siglo XV, poco después se hicieron nuevas dependencias y una singular portada, pero respetando la torre románica y las arquerías consideradas de momento cidiano y asociadas a milagros de la sangre de los mártires.

También conviene que recordemos el recurso de Cardeña a los escritos para mantener la autoridad de su pasado histórico, en cuya estela ajusta sus contenidos a la realidad renacentista la *Chronica del famoso cauallero Cid Ruy Diez Campeador*, cuya edición de 1512 fue realizada a instancias del Infante don Fernando, hermano de Carlos V.

Siendo aún niño de ocho años el infante Don Fernando viajó entre 1511 y 1512 por tierras de la Corona de Castilla. En agosto de 1511 va a Burgos, pero eludiendo a la Casa del Cordón en que muriera su padre un lustro antes, se aloja en San Pedro de Cardeña¹, donde su abad Fray Juan López de Velorado le persuadiría de la importancia del monasterio y del sepulcro del Cid, el héroe castellano a cuya estirpe se sumaban importantes personajes y los reyes de España. Esta *auctoritas*

¹ RUDOLF, K. F., “Yo, el Infante-Fernando, *Prinz in Hispanien*” en *Fernando I, un infante español emperador*, León, 2003, pp. 40-67.

histórica tan imbuida en el monasterio por el conjunto arquitectónico y el monumento funerario, estaba afirmada por el Archivo y la Biblioteca con crónicas de la monarquía hispana. El abad Fray Juan López de Velorado le advertiría sobre la excelencia de una Crónica del Cid, y el Infante Fernando le mandó ocuparse de su edición, encargo que también elevó a su abuelo Fernando el Católico. No hubo demora, y el 31 de marzo de 1512 se terminó la edición de la *Chronica del famoso cauallero Cid Ruy Diez Campeador* “en la muy noble y leal ciudad Burgos por arte e industria de Fadrique Alemán de Basilea”.

Uno de los valores de este libro es la exaltación de los antecesores y la amplia descendencia regia del Cid, en Castilla y León, Aragón, Francia, Portugal, etc. Así reconocerá la nueva dinastía de los Austrias como descendientes también del Cid.

Además, en el libro se encarece la virtud y providencialidad del Cid, recordando en el “Prohemio”

“los muy señalados hechos que en su tiempo hizo e los muchos miraglos que en acrescentamiento de nuestra santa fe católica en aquellos tiempos sucedieron que, de no se haver publicado ni tresladada la dicha Crónica, estavan ya tan olvidados que, si en ello no se pusiese remedio según la Crónica estava caduca, muy presto no se pudiera remediar y en breve se perdería”.

De modo especial destaca su descendencia regia, incluyendo a Isabel la Católica y su hija

“doña Juana de Castilla... al Príncipe don Carlos, e al muy esclarecido señor el Infante don Fernando, e a doña Leonor, e a doña Ysabel, e a doña María, e a doña Catalina: los quales son xiiij. vezes descendientes de la sangre del Cid... Fueron todos descendientes de la sangre del Cid en xiiij. xv. xvj. e xvij. grado”².

2. EXALTACIÓN RELIGIOSA Y ARTÍSTICA DEL SEPULCRO. OCHOA DE ARTEAGA Y MAESTRE BORGONÓN

Pero había deseo de canonizar al Cid, cuyo cuerpo santo tenían. Las gestiones romanas del siglo XV por el abad Dom Pedro del Burgo, fueron reiteradas en 1586 con un memorial³. Los Doscientos Mártires de Cardeña acabarían siendo canonizados⁴. Pero no culminó la canonización de Rodrigo Díaz de Vivar, cuyo proceso ha quedado diluido con el paso del tiempo, siendo vanos los intentos de rastrear documentalmente los trámites de la postulación en

² *Crónica*, ed. 1593, p. 297.

³ Remitimos al puntual estudio de SÁNCHEZ DOMINGO, R., “La narración de la memoria histórica y de la tradición: los mártires de Cardeña (Burgos) en la memoria colectiva de la Castilla Medieval”, en *El culto a los Santos: Devoción, vida, arte y cofradías*, El Escorial, 2008, p. 590.

⁴ Dada la abundancia de sus reliquias pudieron llegar hasta lugares alejados, como la Conventual de San Benito, casa central de la Orden de Alcántara. ANDRÉS ORDAX, S., *El sacro convento de San Benito de Alcántara, de la Orden de Alcántara*, Madrid, 2005.

el Vaticano, según indica Weiner⁵, aunque la idea de su santidad se mantendría bastante tiempo, como escribe Berganza⁶.

Al menos la imagen sacra se exaltará destacando sintéticamente su labor como soldado de Cristo, lo mismo que con otros personajes santos (Santiago, San Isidoro, San Millán, etc)⁷, y se reflejará en la fachada principal (fig. 2) con una impresionante efigie cidiana ecuestre como *miles Christi*, en una especie de sacralización monumental.

Pero antes se quiso valorar con dignidad su sepultura. El sepulcro, como sus restos, fue objeto de traslaciones y cambios, respondiendo lógicamente a las posturas interesadas por los actores e intervinientes en cada momento. Recordamos que inicialmente se dispuso en la iglesia románica de Cardeña, hasta que Alfonso X, con motivo de una visita al monasterio en 1272, quiso destacar su sepulcro y unas inscripciones laudatorias, sucesivamente reiteradas en las crónicas de Cardeña como en la de 1512 fielmente seguida en la de 1593:

“Beliger inuictus, famosus Marte triumphis, / Clauditur hoc tumulo magnus Didaci Rodericus. ... Quantum Roma potens bellicis extollitur actis, / Viuax Arturus sit gloria quanta Bretanis, / Nobilis è Charolo quantum gaudet Francia magno, / Tantum Iberia duris Cid invictus claret” En estos versos susoescritos se hace una comparación, y dize ansí. Que bien assi como Roma, que es noble cibdad e poderosa, fue ensalçada e enoblecida por muchas batallas e muchos buenos fechos que los Romanos finieron: o assí como Bretaña los bretones viuen en gloria, creyendo que el rey Artus es viuio: o assí como la noble Francia se glorifica por el Rey Carlos el grande: bien assi marauillosamente España, que es llamada Yberia, nombrada de Ebro, e todos los Castellanos, que son de duros e fuertes coraçones, son enoblescidos e ensalçados, e ganaron prez e honra por el noble e muy famoso Cid⁸.

Desapareció ese sepulcro medieval que sería trasladado cuando el abad Pedro del Burgo erige una nueva iglesia gótica a mediados del siglo XV.

El sepulcro conservado (fig. 4) es renacentista, con las efigies yacentes de Rodrigo Díaz de Vivar y su esposa Jimena, con labra sobria. Cabe pensar que fuera su autor alguno de las artistas que intervinieron en un traslado efímero del sepulcro: “La translación del famoso y bienaventurado cauallero el Cid Ruy diez de Biuar: hecha a catorze de enero del año de mil y quinientos y quarenta y uno⁹”.

⁵ WEINER, J., *El «Poema de Mio Cid: el patriarca Rodrigo Díaz de Vivar trasmite sus genes*, Kassel, 2001, p. 8.

⁶ BERGANZA, F., *Antigüedades de España...*, t. I, Madrid, 1719, 550.

⁷ ANDRÉS ORDAX, S., “Almanzor vs. Santiago: Iconografía del *miles Christi* y su pervivencia en el tiempo”, en *Cuando las horas primeras. En el milenario de la batalla de Calatañazor*, Actas del Congreso, Soria, Universidad Internacional Alfonso VIII, 2004, pp. 191-214. *ID.*, “Exaltación del héroe castellano como *miles Christi* ecuestre en los monasterios burgaleses: Fernán González y El Cid”, en *Miscelánea en Honor de Ismael Fernández de la Cuesta*, Los Ángeles, 2005, pp. 78-86.

⁸ *Crónica...*, Burgos, 1593, p. 310.

⁹ *Crónica...*, Burgos, 1593, pp. 311-317.

La razón esgrimida para el traslado del sepulcro era común a otros casos semejantes, que obstaculizaba las ceremonias litúrgicas¹⁰. El 13 de enero de 1541,

“juntos el Abbad y conuento, con artífices y officiales, que para ello fueron llamados, hizieron aquella noche sus andamios de madera, para que con más facilidad y reuerencia, y a menos peligro de la tumba se pudiesse mouer”. El día siguiente se hizo el traslado en presencia de los “Monges que en la casa se hallaron a la dicha hora, estuieron presentes, ... maestre Ochoa de Artiaga Cantero, con sus officiales, Andrés de Carnica, Domingo de Artiaga; ochoa San Iuan de Carnica, y Maestre Pablo, e Maestre Borgoñón entalladores, con sus officiales; y Maestre Iuan de (*en blanco*) cerragero, con los suyos, con toda la otra gente de officiales y criados, y negociantes que en casa haúa...”

Entonces, con rezos y cánticos, realizaron el cambio de sitio de las reliquias cidianas.

Sirva esta noticia documental para suponer que el sepulcro renacentista que aún se conserva fuera realizado por Ochoa de Arteaga mencionado como interviniente en el traslado del sepulcro, maestro algo rudo conocido por las estatuas del Arco de Santa María. Aunque se menciona también a Maestre Borgoñón no parece en cualquier caso que Felipe de Bigarny, poco antes de su muerte, fuera el autor del sepulcro pues no le conviene el estilo, bastando su presencia como garante de la preservación del sepulcro.

No duró el cambio ni un año pues hubo quejas. El Condestable Pedro Fernández de Velasco y el Regimiento de Burgos¹¹, elevaron la protesta ante el emperador Carlos, con el resultado de una Real Cédula de 16 de julio del mismo año 1541 que ordenaba la reposición del sepulcro, indicando la contrariedad del emperador por las pretensiones de alterar las sepulturas, y concreta a los de Cardeña que

“vosotros no teniendo consideración a lo susodicho ni mirando a que el Cid es nuestro progenitor y los bienes que dexó a esa casa y la autoridad que de estar el ay enterrado se sigue el dicho Monasterio haveis deshecho y quitado su sepultura del medio de la Capilla mayor donde há más de cuatrocientos años que estaua aueys puesto cerca de una escalera y lugar no decente y muy diberso en autoridad é honrra del lugar y forma que estaba”¹².

¹⁰ *Id.*, pp. 312-313: “la tumba del Cid bienaventurado, si la dexaran a donde estaua, que era enfrente de la puerta de la Sacristía delante de las gradas del altar, ni conuenía para el seruicio del altar, porque impedía, ni para su autoridad, porque estropeçauan en ella: y estaua muy desierta, mal assentada sobre los leones que agora tiene debaxo”. Por ello acordaron trasladar el sepulcro, pero sin dar cuenta pública del propósito, pues “temieron lo que en semejantes ayuntamientos suele acontecer, que se podrían seguir algunos ruydos, muertes o escándalos. Y por euitar esto, sin dar parte a nadie, sino solo a solos los que se hallaron en casa, la quisieron hazer”.

¹¹ CANTÓN-SALAZAR, L., *Los restos del Cid y Jimena y sus diferentes traslaciones*, Burgos, 1883, p. 15. Por acuerdo de 14 de junio de 1541.

¹² Cantón-Salazar (pp. 16-18) toma la noticia de un traslado en el libro de actas de 1641, fs. 154 a 155v, del Archivo Municipal de Burgos. Persistieron los monjes obstinadamente, lo que obligó a la Real Cédula de 15 de octubre de 1541 conminando a la reposición del sepulcro en el

3. EL CID FINALMENTE FUERA DEL PRESBITERIO: LA CAPILLA BARROCA BORBÓNICA

Nada parece perdurable, y el sepulcro del Cid acabaría siendo trasladado a una capilla lateral. No creemos que hubiera en ello un resentimiento, pues el cambio de sepulcros en los templos fue frecuente por comodidad litúrgica, incluso en casos regioes, como en el monasterio jerónimo de Guadalupe, en el cisterciense de Alcobaca, y otros lugares¹³.

La “Capilla de los Reies, Condes e Ilustres Varones”¹⁴ de Cardeña fue contratada el 17 de abril de 1734 con el maestro Francisco de Bazteguieta, y terminada el año siguiente (fig. 3). Los muros muestran escudos de familiares cidianos (fig. 5), tras los cuales se guardan sus cenizas. En el centro de la capilla se unieron los sepulcros renacentistas del Cid y Jimena, cuyas cenizas fueron traídas el año 1736, con el permiso expreso de Felipe V.

Los monjes incluyeron en el sepulcro referencias epigráficas y noticias originales o transcritas, garantizando la *auctoritas* de esta capilla. Pero en realidad da la impresión de que estamos ante una nueva imagen cidiana. Ya no es la presencia de unos restos sagrados, la memoria de un *miles Christi*, sino la de un héroe, de un ciudadano cuya memoria está más ligada a la tierra. La afirmación de este cambio tendría su consolidación con los nuevos tiempos franceses de inicios del siglo XIX.

4. EL MONUMENTO CIDIANO DEL GENERAL THIÉBAULT

La desacralización cidiana se afirma precisamente con la invasión francesa, de la mano del General Thiébault, cuya trayectoria es conocida en parte por sus memorias.

término de cuarenta días, lo que cumplieron sigilosamente, sin duda para evitar que fuera celebrado ese fracaso por sus discrepantes.

¹³ ANDRÉS GONZÁLEZ, P., *Guadalupe, un centro histórico de desarrollo artístico y cultural*, Cáceres, 2001, pp. 247-255: el del rey Enrique IV que fue desplazado del centro del presbiterio; VIEIRA DA SILVA, J. C., *O Panteão Régio do Mosteiro de Alcobaca*, Lisboa, 2003: hacen una capilla real en la segunda mitad del siglo XVIII. Sobre otros ejemplos de Castilla y León véase ANDRÉS ORDAX, S., *Monasterios de Castilla y León*, León, 2003, p. 40.

¹⁴ Varias obras han difundido recientemente esta capilla y monasterio. MARRODÁN (OCSO), J., BOUZA, A. L. y PÉREZ, C., *Obras de Cándido Pérez Palma. Un nuevo Cid en San Pedro de Cardeña*, Burgos, 2002; MARRODÁN (OCSO), J., *Escudo(s) del Monasterio de San Pedro de Cardeña*, Burgos, 2005; *ID.*, *Vamos a San Pedro de Cardeña*, Burgos, 2006; IGLESIAS ROUCO, L. S., “En torno a la arquitectura burgalesa de la primera mitad del siglo XVIII: El maestro Francisco de Bazteguieta”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, LIX (1993), pp. 405-422. ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. e IGLESIAS ROUCO, L. S., “El monasterio de San Pedro de Cardeña, centro dinamizador del desarrollo artístico burgalés en los primeros decenios del siglo XVIII. Aportación a su estudio”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 220 (2000), pp. 135-137.

El paso del tiempo, con una dinastía francesa en el trono español, los ecos de la revolución francesa y la convulsión de las guerras napoleónicas tuvo específica incidencia en Burgos y las tierras de su entorno¹⁵. En Gamonal, ahora barrio de Burgos, se libró el 10 de noviembre de 1808 una batalla, tras la cual el conde de Lassalle saqueó la ciudad, el monasterio de Cardeña, el de las Huelgas y el Hospital del Rey.

Al poco tiempo se establecería en Burgos, como Gobernador y Capitán General de Castilla la Vieja, el general Thiébault, quien ante los destrozos producidos en la ciudad y en algunos monumentos del entorno, visitó el 1 de marzo de 1809 el monasterio de San Pedro de Cardeña quedando horrorizado por la profanación del sepulcro del Cid y sus restos, por lo que sintió la obligación -o la oportunidad política- de llevar a cabo una reparación del agravio histórico, trasladando los restos a un nuevo monumento.

Se conocen de ello testimonios directos, como las Memorias del General Thiébault:

“aquel monumento, antes de mi llegada a Castilla, los soldados de un regimiento francés de Dragones le habían demolido, excitados por la esperanza de hallar en él oro o joyas. Resolví que manos francesas reparasen tal acto de vandalismo, cometido por los franceses, y para obtener mayor fruto en cuanto al efecto moral que yo esperaba decreté que se colocase el sepulcro en Burgos mismo, que como las tradiciones indican fue la cuna del Cid, y se le reedificase entre los dos puentes de Burgos, en medio de una pradera que se halla al borde del río y está limitada por el Espolón, manguardía sobre la cual se halla la acera que sirve de paseo. Una plantación regular de álamos de Italia, formando bellas avenidas, debía extenderse alrededor de la tumba, completarse con bancos de piedra y ponerse en comunicación con el Espolón mediante dos rampas, partiendo de una media luna que ya existía y se hallaba adornada con cuatro estatuas de piedra. Estos trabajos fueron ejecutados según mis órdenes”¹⁶.

Sigue indicando Thiébault en sus Memorias su especial preocupación por las reliquias cidianas:

“Mientras tanto los huesos estaban esparcidos, expuestos a una profanación; debí pensar en ponerles provisionalmente en salvo para asegurarme de que no hubiesen desaparecido cuando mi monumento estuviese pronto a recibirles; me dirigí a San

¹⁵ Sobre algunos efectos en el arte véase ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, M. D., “Arte y coleccionismo en Burgos durante la ocupación francesa”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Hº del Arte, 2 (1989), pp. 329-342; REDONDO CANTERA, M. J., “Los inventarios de obras de arte de los conventos vallisoletanos durante la Guerra de la Independencia”, *BSAA*, LVIII (1992), pp. 497-510.

¹⁶ En la bibliografía burgalesa se ha difundido a partir de una traducción depositada en el Archivo Municipal, que evocamos en memoria de esos estudiosos. GARCÍA DE QUEVEDO, E., “Los restos del Cid”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Burgos*, 26 (1929), p. 389; GARCÍA RÁMILA, I., “Breve y ordenada noticia de las vicisitudes y traslados que en el andar del tiempo sufrieron las cenizas del Cid y de Jimena”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 132 (1955), pp. 763-764.

Pedro de Cardeña, acompañado de las autoridades civiles de la provincia y levantando acta solemne hice reunir los restos en un lienzo de que fui provisto; con gran pompa los llevé a Burgos y mientras que, mediante los dibujos de mi ayudante Valier, se construía un sepulcro, les coloqué para mayor seguridad bajo mi lecho¹⁷.

El mismo Thiébault indica cómo se llevó a cabo el traslado de los restos y qué morfología y detalles significativos tenía el túmulo¹⁸. Pronto, el 19 de abril de 1809, se inauguró el Monumento al Cid a orillas del Arlanzón, en sitio destacado de la ciudad, junto al paseo del Espolón que acababa de ser embellecido por los impulsos ilustrados de fines del siglo XVIII, con estatuas monumentales procedentes del Palacio Real de Madrid, y con jardines en que interviene el arquitecto González de Salazar sustituido en 1797 por Manuel de Eraso¹⁹.

Hemos visto que el general dice que preparó los “dibujos” su ayudante Valier, pero la historiografía asigna la autoría del monumento francés a Manuel de Eraso, maestro de obras y director de la Escuela de Dibujo²⁰, al parecer con aspecto de urna funeraria, sobre escalones, culminando con pirámide coronada.

En los cuatro lados del monumento se dispusieron sendos textos epigráficos, que describe el mismo Thiébault en sus Memorias, con cuatro inscripciones, dos mayores y dos menores, una de ellas la del rey que lo autorizó “JOSEPHO REGNANTE: 1809”, otras dos en castellano y francés dedicadas al nombre del General y su preocupación por los restos cidianos, y otra redactada por el francés Carrion de Nisas como culta frase elogiosa: QUIBUSCUNQUE TEMPORIBUS, POPULIS, LOCIS, INCLYTORUM VIRORUM MEMORIA CALENDATA, EST²¹.

La expulsión de los franceses explica que cambiaran las preferencias hacia el túmulo cidiano. Desde nuestra cultura actual lamentamos que este monumento fuera destruido tras la salida de los franceses, primero sus inscripciones, y después el túmulo.

¹⁷ GARCÍA DE QUEVEDO, E., *ob. cit.*, pp. 388-389; GARCÍA RÁMILA, I., *ob. cit.*, p. 764.

¹⁸ CANTÓN-SALAZAR, L., *ob. cit.*, pp. 22-23; SALVÁ Y PÉREZ, A., *Burgos en la Guerra de la Independencia*, Burgos, 2008 (reed.); GARCÍA RÁMILA, I., *ob. cit.*, pp. 764-765; GONZÁLEZ DE ROBA, J. L., “Los huesos viajeros del Cid. Dificultades para un descanso eterno”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 217 (1998/2), pp. 401-402.

¹⁹ Ha sido ampliamente tratado por estudios locales, y ecos posteriores. IGLESIAS ROUCO, L. S., *Arquitectura y urbanismo de Burgos bajo el reformismo ilustrado (1747-1813)*, Burgos, 1978, p. 49.

²⁰ ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. e IGLESIAS ROUCO, L. S., “El patrimonio artístico burgalés durante la ocupación francesa (1810-1813): luces y sombras”, en *Actas del Congreso Intervención exterior y crisis del antiguo régimen en España*, Huelva, 2000, p. 120. En el Archivo del Ayuntamiento de Burgos (AMBu, Sign.C2-3-2/3) se guarda una aguada sin firma ni fecha, cuya reproducción más reciente se ve en GARCÍA GUATAS, M., “El Cid, héroe francés. El monumento del General Thiébault en Burgos”, *Goya*, 326 (2009), foto 3.

²¹ GARCÍA DE QUEVEDO, E., *ob. cit.*, pp. 388-391; GARCÍA RÁMILA, I., *ob. cit.*, pp. 764-765. Sobre el texto de los discursos pronunciados véase GONZÁLEZ DE ROBA, J. L., *ob. cit.*, p. 402 (AMBu, Funciones Públicas, 27.).

5. IMAGEN HISTÓRICA ILUSTRADA: VIVANT DENON

Uno de los franceses que se sintieron atraídos por el sepulcro del Cid Campeador fue el barón Dominique-Vivant Denon, diplomático, artista, coleccionista, celador de las artes, los museos o la historia del arte, Director General del Musée Central des Arts, etc²².

A nosotros nos interesa aquí recordar que entre sus dedicaciones se incluyó la serie de informaciones, encargos, compras e incautaciones de obras. Por ello asistiría tras distintas misiones napoleónicas con un doble objetivo, el de documentarlas plásticamente, y explorar posibilidades de adquirir obras de arte para llevarlas a París.

En el invierno de 1808 a 1809 recorrió varias localidades de España Dominique Vivant, barón Denon, acompañado por Benjamín Zix, que realizó una serie de apuntes y dibujos sobre lo que veían. Visitaron el Monasterio de Cardaña, al poco de ser saqueado por la soldadesca francesa, profanando los sepulcros, y Denon quiso que esa visita fuera conocida como muestra de su preocupación histórica, salvador de sus reliquias. para lo que dispuso testimonios plásticos de ella²³.

A partir de un modelo de Zix se encargaron pinturas, como la realizada por Alphonse Roehn en 1809, titulada “*Vivant Denon en Espagne, remettant dans leurs tombeaux les restes du Cid et de Chimène*”, que aquí ilustramos (fig. 1).

Se representa una capilla del monasterio de Cardaña, con un sepulcro ante el cual se encuentra inclinado Vivant Denon disponiéndose a introducir un cráneo. Agachado detrás el pintor Benjamín Zix le acerca un puñado de huesos. La capilla muestra estilo gótico pero es la dependencia barroca de 1736 con detalles murales parecidos.

Como tantas personas en el pasado, y en el presente, se manipula la realidad haciendo uso de la plástica para lograr con elocuencia un comportamiento positivo. Aunque lo pretendiera en realidad Denon no pudo llevar a cabo esa venerable reparación con las reliquias cidianas pues se le había adelantado el General Thiébauld²⁴.

Pese a cuanto se ha dicho sabemos que al menos logró Denon tener alguna reliquia cidiana, aunque no tantas como para tener el mismo cráneo en sus manos para reponer las reliquias en el sepulcro. Ya se ha indicado que el

²² La historiografía francesa sigue considerando capital la obra de BENOIT, F., *L'Art français sous la Révolution et l'Empire*, París, 1897 (reed. Ginebra, 1975); LELIÈVRE, P., *Vivant Denon. Homme des Lumières. «Ministre des arts» de Napoléon*, París, 1993.

²³ Inicialmente realizaría un apunte de la escena Zix que convertiría en acuarela, obra que está en el Museo de Estrasburgo. A partir de los apuntes originales o su reproducción grabada serían realizados por encargo interesado de Denon otras pinturas.

²⁴ Este asunto es advertido en España por REYERO, C., *Observadores, estudiosos, aficionados y turistas dentro del cuadro*, Barcelona, 2008, p. 49.

general Thiébault cuenta en sus memorias que él mismo recogió los restos en un lienzo mientras se preparaba el monumento y les guardó bajo su propia cama, añadiendo

“Un grand nombre de personnes désirèrent les voir; ils ne furent montrés que par moi; beaucoup m’en demandèrent des parcelles; je n’en donnai qu’à ce bon M. Denon, qui, à cette époque, passa à Burgos, et l’exception fut complète à ce point que je n’en pris pas même un fragment pour moi”²⁵.

Así pues, las reliquias del Cid quedaban como reliquia histórica coleccionadas por Denon en un relicario junto a otros personajes históricos. Cuando en 1826 se realiza la venta de propiedades de Denon en su catálogo se incluye un

“Reliquaire de forme hexagonale et de travail gothique, flanqué à ses angles de six tourillons attachés par des arcs-boutants à un couronnement composé d’un petit édifice surmonté de la croix: les deux faces principales de ce reliquaire sont divisées chacune en six compartiments, et contiennent les objets suivants. Fragments d’os du Cid et de Chimène trouvés dans leur sépulture, à Burgos...”

Y otras de Eloisa y Abelardo, Agnès Sorel, Inés de Castro, Enrique IV, Turenne, Molière, La Fontaine, Voltaire, Desaix o el mismo Napoleón²⁶.

Este curioso relicario histórico se encuentra en el Musée-Hôtel Bertrand, en Châteauroux. Aunque de esta reliquia cidiana se ha dicho que tiene que ser falsa, puede ser la que entregó excepcionalmente el general Thiébault “à ce bon M. Denon”.

No entramos en el epílogo de los huesos cidianos, que siguieron el ritmo de las sensibilidades temporales hasta que en 1921, conmemorando el séptimo centenario de la primera piedra de la catedral gótica, se colocaron en el centro del crucero.

²⁵ *Memoires du General Baron de Thiébault*. Publiés sous les auspices de sa fille M^{lle} Claire Thiébault d’après le manuscrit original par Fernand Calmettes. IV (1806-1813), Quatrième édition, Ed. Plon, Nourrit & Cie, París, 1895, p. 296.

²⁶ Ha sido recogido en varias publicaciones, algunas dentro de la visión de obras sobre reliquias óseas, o de algunos de los personajes recordados en el relicario, o bien sobre el coleccionista napoleónico: SOLLERS, P., *Le Cavalier du Louvre*, París, 1995, p. 32; PORTIER-KALTENBACH, C., *Histoires d’os et autres abattis*, París, 2007.



Fig. 1. *Vivant Denon en Espagne, remettant dans leurs tombeaux les restes du Cid et de Chimène*. Alphonse Roehn. 1809. Museo del Louvre. Paris. (foto Gérard Blot © RMN).



Fig. 2. El Cid, *Miles Christi*, exaltado como *alter Iacobus*. Fachada.
Monasterio de San Pedro de Cardeña (Burgos).



Fig. 3. Capilla del Cid. Monasterio de San Pedro de Cardeña.
Francisco de Bazteguieta. 1775.



Fig. 4. Sepulcro renacentista del Cid y su esposa Jimena. Ochoa de Arteaga (?).



Fig. 5. Escudos de caballeros en torno al sepulcro renacentista del Cid, en la capilla borbónica.